

COURTENAY, William J., *Parisian scholars in the early fourteenth century. A social portrait.*, Cambridge University Press, Cambridge, 1999, 284 pp.

La tendencia mostrada en los últimos años por parte de los historiadores a interesarse por cuestiones de contenido social, y en especial las aplicadas al mundo universitario da un paso adelante con el trabajo que nos ocupa. W. J. Courtenay se centra en la universidad de París a comienzos del siglo XIV, siguiendo de esta forma los pasos marcados por las obras de A. B. Cobban, Guy Lytle, Jürgen Miethke, Peter Moraw, Hilde de Ridder-Symoens, Rainer Schwinges y Jacques Vergers, entre otros. Se trata de dar una imagen que abarque gran parte de los aspectos de la realidad social de la universidad medieval, continuando así un camino iniciado, en líneas generales desde la publicación en 1992 del primer volumen de *A History of the University in Europe*<sup>1</sup>.

El estudio de la composición social, geográfica y disciplinaria de la comunidad intelectual de la Universidad de París a comienzos del siglo XIV está basado en la reconstrucción de un relevante documento: El registro fiscal de una leva de impuestos realizada entre los miembros de la comunidad universitaria en el transcurso año académico de 1329-1330, el cual incluye los nombres, nivel financiero y a menudo las direcciones de la mayoría de los maestros y estudiantes más importantes. Se trata de la fuente aislada más importante para la historia social de la universidad medieval antes de finales del siglo XIV. En este sentido, cabe destacar que partiendo, en el caso que nos ocupa, de un hecho histórico puntual como es una tributación y los datos que de ella se derivan, el autor trata de realizar una valoración general que abarque situaciones de mayor amplitud, tanto en el ámbito cronológico como en el geográfico.

A la hora de abordar la representación de la estructura social y regional de la universidad de París, el aspecto más complicado que se presenta ante la tesis de Courtenay, es la aceptación de que dicho comportamiento es relativamente uniforme a lo largo del tiempo. Este planteamiento tiene la excepción, en el caso que nos ocupa, de los supuestos efectos de la guerra de los Cien Años, la Peste Negra y el Cisma de Occidente. Ante esto, el autor nos plantea que si no sabemos cómo era la universidad de París antes de estos hechos ¿Cómo podemos percibir con claridad la diatriba entre continuidad y cambio? Desde los estudios de la época, orientados específicamente al mundo universitario, no se nos muestran las líneas que nos permitan determinar la profundidad de los cambios que tienen lugar en la composición social de una universidad entre el siglo XIII y el siglo XIV.

Siguiendo un esquema de trabajo orientado al análisis sistemático del documento donde se recoge el *Computus*, éste se muestra como una base para establecer

---

<sup>1</sup> Walter Rüegg *A History of the University in Europe*, Vol. I: *Universities in the Middle Ages* (ed. Hilde de Ridder-Symoens), Cambridge University Press 1992 [2.ª ed. 1994].

Trad. *Historia de la Universidad en Europa*. Vol I. *Las Universidades en la Edad Media*. Universidad del País Vasco, Bilbao 1994.

el marco histórico de la universidad de París a comienzos del siglo XIV. Pese a lo que pueda parecer en un principio, el documento no es novedoso, ya que aparecen noticias acerca del mismo desde tiempo atrás. Sin embargo, debido a la relativa dificultad a la hora de acometer su análisis, además del hecho de poseer una data imprecisa, éste fue ignorado de una manera sistemática. Cuando el documento se reestructuró, reeditó, y las personas que en él se recogen fueron identificadas y sus biografías compiladas, apareció la imagen más detallada de una generación académica de escolares residentes en París (o, generalizando, en una universidad medieval) antes de finales del siglo XIV. Todos estos factores convergen a la hora de atribuir al *Computus* de 1329-1330 la consideración de ser la fuente singular más rica con la que contamos para conocer la composición social, fiscal y topográfica de una universidad de primera magnitud en el contexto de la Europa Medieval. A pesar de esta relevancia, Courtenay emplea con profusión diversos documentos contemporáneos dirigidos a aumentar y complementar la información, lo que no es óbice para que el registro fiscal continúe representando el objeto principal del estudio.

El autor desgana su trabajo a través una secuencia claramente definida y que se inicia tratando de situar el significado del documento en su ámbito histórico-espacial, dándonos idea de cuándo, dónde y por qué se realizó el registro y a partir de aquí, acercarnos a la proporción del total de los universitarios o al menos, de su estatus académico. Con posterioridad, se abre en el relato una ventana al París de 1329, situándose en el plano de las condiciones sociales, es decir, intentando establecer el modo de entender el registro tal y como se llevó a cabo en 1329-30. Dentro de este apartado, su siguiente misión reside en dejar al descubierto las circunstancias que motivaron la realización del documento. El tratamiento del emplazamiento topográfico del *hábitat* de los distintos personajes que se recogen en el documento nos ayuda, por último a comprender a grandes rasgos las disposiciones sociales y disciplinarias de la comunidad universitaria.

Desde estos presupuestos, el discurso se concentra en varios puntos. Parte del estudio de las relaciones y modos de residencia de los escolares parisinos y de su sustrato social y económico, para posteriormente adentrarse en los orígenes geográficos y regionales de los aludidos estudiantes y maestros. El panorama resultante es susceptible de ser presentado en términos porcentuales y tendencias de carácter general, disociadas de las historias individuales, las cuales se reúnen en forma de estadísticas.

Para comprender el contexto del documento se incluye en el segundo capítulo una historia basada en la colección de fundamentos comunes para la universidad en los siglos XIII y XIV. Una atención particular se presta al desarrollo de los distintos procedimientos de actuación fiscal, los cuales ayudan a clarificar los formularios recogidos en los dos apartados del documento. Puesto que en este punto las universidades medievales en general no han recibido mucha atención, este aspecto puede ofrecer una destacada base comparativa para posteriores estudios.

Los capítulos 5, 6 y 7 ofrecen múltiples posibilidades de estudio sobre la información proporcionada por el *Computus*. El documento nos muestra las pau-

tas de residencia dentro de las cuales el papel de la región de origen, la facultad o estudio, las fuentes económicas y las conexiones familiares conforman parámetros fundamentales dentro de la estructura de localizaciones y establecimientos. La información topográfica y personal contenida en el documento ayuda a dar luz acerca de las relaciones entre maestros y estudiantes en los colegios y conventos parisinos.

De igual forma, los nombres de lugares aportan una representación más precisa de los orígenes geográficos de estudiantes y maestros, más allá de lo que cualquier otra fuente bibliográfica contemporánea haya llegado. La situación del origen geográfico está evidenciada en el *Computus* y es de gran interés debido a que el documento es una muestra representativa de los miembros de la universidad en este momento, en contraste con los registros colegiales y documentos específicos de una facultad o nación para este período. Partiendo desde estos presupuestos, Courtenay traza la imagen del origen geográfico de los estudiantes a través de los datos aportados por los maestros que ostentan la tutela de los mismos. El *Computus*, nos permite determinar, a grandes rasgos, el conocimiento geográfico de la universidad antes de la Guerra de los Cien Años, la Peste Negra y el Cisma de Occidente.

Los recaudadores de la universidad realizan la cuestación a la que alude el documento centrando su atención en los maestros y representantes de la comunidad universitaria parisina; así se obtienen datos principalmente acerca de los estudiantes seculares en París, al igual que de la clase universitaria dominante en el ámbito social y académico. Las desventajas que de esto se deducen se concretan en la falta de información acerca de los escolares mendicantes, los Cistercienses o los niveles más bajos entre la clase estudiantil. Sin embargo, esta tara queda solapada por la abundante información que recoge acerca del resto de los estamentos. Dos tercios de éstos individuos, que pertenecieron a los grupos oligárquicos de la universidad en el momento de la colecta, son mencionados por su nombre en el documento. Por otra parte, afirma Courtenay que este grupo no es reflejo de un determinado colegio o región, pero sí es una muestra representativa de la élite de la universidad de París a comienzos del siglo XIV. Se pueden obtener numerosos datos acerca del nivel económico de los estudiantes, no sólo ya de los más relevantes, sino de la gran mayoría que aparecen en el registro meramente como *socii*.

La obra concluye con la publicación del registro bibliográfico, dividido en dos apéndices. En primer lugar, la transcripción del *Computus* de 1329-1330 y en segundo lugar, el análisis de dicho texto. Estos apéndices nos dan información acerca de los integrantes de la universidad, siendo ésta similar a la que aportan acerca de los casos ya estudiados en Oxford y Cambridge por A. B. Emden, aunque supone, en el tema que nos ocupa, la fuente más importante de la universidad medieval de París. Para posteriores análisis Courtenay señala la existencia de referencias semejantes en las obras de Glorieux, Wickersheimer, Jacquart, Renardy, Sullivan, Gorochoy y Sechler entre otros, las cuales pueden emplearse como un nexo de unión entre un documento puntual y la historia social de aque-

llos personajes que se mencionan en él, al igual que las instituciones que allí aparecen.

El *Computus* proporciona una visión más precisa de las relaciones topográficas entre la comunidad universitaria y el resto de la sociedad parisina que cualquier otro documento de la época. Y este potencial en el análisis económico, geográfico y bibliográfico demuestra su importancia para la historia de las universidades medievales en general. A pesar de esto la falta de orden, y en ocasiones la confusión en la transcripción del documento (como indica el autor), supone un reto a la hora de emprender su estudio y concretar su significado tal y como el documento se merece.

Sin embargo, asumiendo estas taras, las justifica aludiendo a su intención de ofrecer, en primera instancia una fuente prosopográfica de primera magnitud que ayude, por encima de refinamientos paleográficos, al estudio de la historia social de la universidad de París en el transcurso de la Edad Media.

En resumen, W. J. Courtenay no ambiciona que el análisis de los documentos nos dé una idea puntual de la historia, o como él mismo señala, de *abrir una ventana en el tiempo*, sino que procura de generalizar los resultados, pretendiendo así marcar unas pautas de comportamiento dentro de las variables económicas, sociales y geográficas del conjunto de los integrantes de la comunidad universitaria que existía en París a comienzos del siglo XIV. En este sentido se ha realizado un importante esfuerzo para retener el sentido del tiempo y del espacio, sin perder la referencia de la dimensión humana, la cual es a menudo, el eco más fiel del pasado. **Carlos de Miguel Pérez.**

FREEDMAN, Paul, *Images of the Medieval Peasant*. Stanford University Press. Stanford, California, 1999, 460 pp.

Resulta difícil ignorar el unánime reconocimiento que han merecido los trabajos que Paul Freedman ha dedicado al estudio del campesinado catalán en el medievo. Su más reciente producción sin embargo, desborda con mucho este ámbito, ya que la pretensión no es otra que la de ofrecer un análisis de la visión y las representaciones sobre el campesinado generadas por las clases superiores, que se vincula al mismo tiempo a un intento de conectarlas con las propias concepciones campesinas.

Freedman se propone mostrar el conjunto de representaciones contradictorias que integran el discurso supuestamente hegemónico sobre el campesinado, sin necesidad de obedecer a ningún tipo de constricción temporal y espacial, tratando de poner de relieve la dificultad de caracterizar al campesinado como un objeto para facilitar su opresión, y la complejidad que encierra la existencia de una determinada estructura de pensamiento de las élites respecto al campesino, que únicamente adquiere consistencia al precio del reconocimiento de ciertas tensiones, que convierten el sistema ideológico en maleable y en definitiva van a permitir la disensión, la reapropiación y la reformulación.